

en gran escala durante estos últimos años, en las colinas de escombros donde se levantó Babilonia, se han puesto al descubierto, en la llamada Vía Sagrada de las Procesiones, ejemplares admirables de cerámica con flores estilizadas y animales, que presentan las formas típicas que habrán de subsistir siempre en la cerámica oriental (fig. 160).

RESUMEN.—La Caldea es el terreno llano ó de aluvión del delta del Eufrates. En las ciudades caldeas primitivas aparecen ya los principales elementos característicos de las civilizaciones del Asia. Sus construcciones de ladrillo, sobre un basamento artificial, estaban decoradas con cerámica vidriada. Los templos tenían la forma de pirámides escalonadas, de tres á cinco pisos. La escultura es el arte capital de la Caldea y sus estatuas están labradas en piedras duras importadas en el país, como la diorita y la dolomita. Representan la figura humana de pie ó sentada, con las manos plegadas en actitud de místico arrobamiento. El primitivo arte caldeo inventa el tipo del toro con cabeza humana, que se transmite á todo el arte oriental y hasta al extremo Occidente.

La metalurgia, la glíptica y las artes menores inician en la primitiva Caldea los demás tipos, que subsistirán en su mayor parte en todas las civilizaciones del Asia. De Caldea, como de Asiria, desconócese la arquitectura funeraria, si por acaso la tuvieron. En Caldea existen sólo vastas necrópolis, en las que se han hallado los cadáveres enterrados en grandes vasijas de barro. Las artes é inventos de los primitivos caldeos llegan sin duda á su apogeo durante el primer imperio babilónico. Las ruinas que subsisten de la antigua metrópoli del Asia son de edificios posteriores á la destrucción de Nínive y de la época de Nabucodonosor. Los tipos arquitectónicos de sus monumentos son los mismos de los palacios y las pirámides escalonadas, que ya se habían levantado en las ciudades caldeas primitivas. Babilonia es la capital en que se concentra el esfuerzo de las pequeñas ciudades anteriores á la formación del imperio.

BIBLIOGRAFÍA.—Sobre la historia de los descubrimientos. SAYCE: *Archaeology of cuneiform inscriptions*, 1907.—HILPRECHT: *The explorations in the Bible land*, 1906.—BOSCAWEN: *The first of empires*, 1904.—KING: *Akad and Sumer*, 1910.

De la Caldea. OPPERT: *Expédition á Mesopotamie*, 1860.—Sobre Sírputa, SARZEC-HEUZEY: *Decouvertes en Caldée*, 1890, seguida de las *Nouvelles feuilles de Tello*, 1909-1911.—Las excavaciones en Babilonia. HILPRECHT: *Nippur. The babylonian expedition of the University of Pennsylvania*, 1904.—KOLDEVEY: *Die Tempel von Babylon und Borsippa*, 1911.—Sobre el Código de Hamurabi: *Delegation scientifique en Perse. Memoires*, IV, 1902.—DAVIES: *The codes of Hamurabi and Moses*, 1905.—WINCKLER: *Die Gesetze Hamurabis*, 1904.

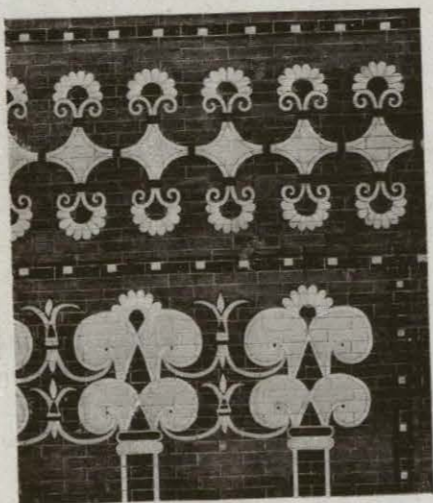


Fig. 160.—Friso de cerámica vidriada. Babilonia. (Andrae).



Fig. 161.—Guerreros asirios con máquinas de guerra expugnando una ciudad.

## CAPITULO VII

### ORÍGENES DE LA ASIRIA.—CONSTRUCCIONES REALES DE NÍNIVE. ESCULTURA Y ARTES INDUSTRIALES.

EL heredero del arte y la civilización caldea fué el imperio ninivita, constituido en las llanuras más altas de la Asiria desde el siglo xv antes de Jesucristo. He aquí cómo la Biblia explica correctamente la sucesión de los imperios del Asia: «En un principio fué Nemrod, el primer poderoso de la tierra nacido de Kush.—El origen de su imperio fué Babel, Ereck, Akad y Kalané, en el país de Senaar.—De este país salieron Assur, Nínive y Kalaah.» Las modernas exploraciones han comprobado este texto: en un principio hallamos, pues, las ciudades caldeas confederadas, con Babel ó Babilonia á la cabeza; luego Asiria con sus tres capitales sucesivas: Assur, Kalaah y Nínive. Como á lo largo del Nilo, en Egipto, la civilización nacida en el Delta, remontó también en el Asia el cauce de los ríos. Ya hemos visto que las ciudades caldeas estaban situadas en la desembocadura del Eufrates, y que en ellas se empezaron á formar los tipos y los estilos arquitectónicos de los pueblos del Asia. La Asiria es el país situado más

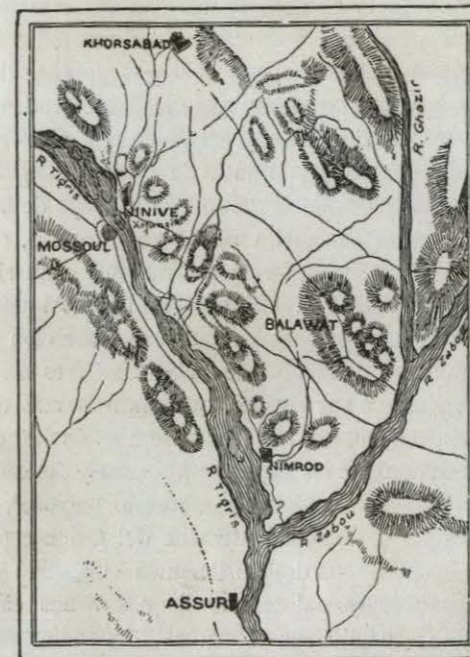


Fig. 162.—El triángulo de la Asiria.

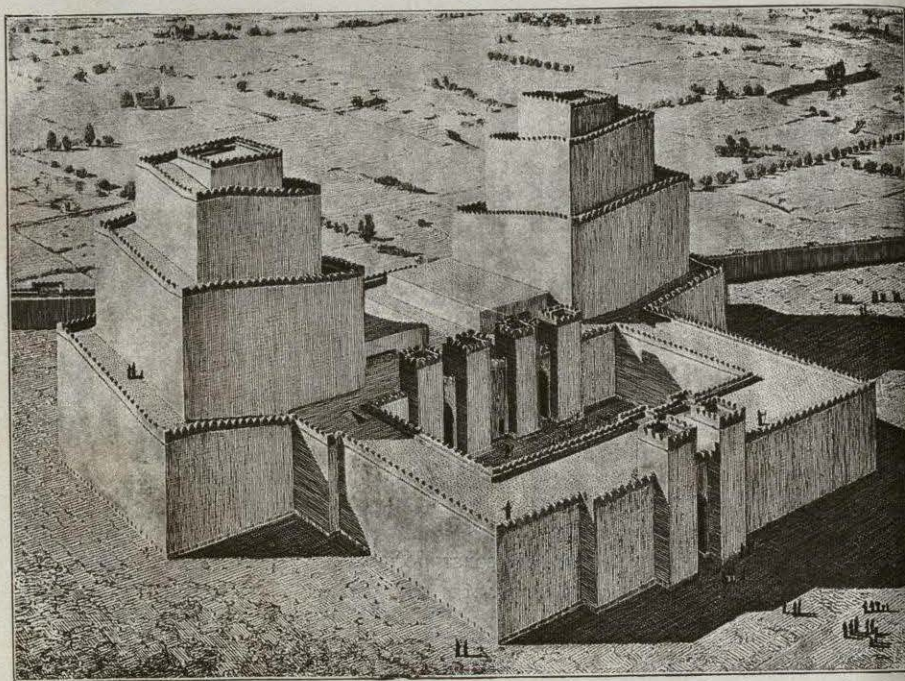


Fig. 163. — Reconstrucción de un templo doble en Assur, la capital religiosa de Asiria.  
(Excavado en 1908 por la *Deuts. Orient.-Gesellschaft*.)

arriba de la Caldea, en las llanuras escalonadas que atraviesan el Éufrates y el Tigris, hasta apoyarse en las montañas de la Persia y de la Armenia. Su terreno arcilloso y seco presenta grandes desigualdades de fertilidad, contrastan sus huertas riquísimas con las elevadas mesetas á donde no llega el agua de los canales. Nunca, sin embargo, vivió de la agricultura; la fuente de su riqueza fué siempre el botín de guerra.

Las ciudades agrupadas á lo largo de la ribera izquierda del Tigris estaban defendidas hacia el Oriente por otro río, el Zab ó Zabou; de manera que el país de la Asiria forma un triángulo natural estratégico, con la punta clavada hacia el Sur ó la Caldea (fig. 162). Algunas de las ciudades asirias llegaron á tener gran pujanza y reunir una población numerosa, pero ninguna alcanzó el gigantesco desarrollo de Babilonia. Tres de ellas, citadas en el *Génesis*, fueron eclipsando á sus rivales, quedando la más antigua, Assur, como la capital religiosa del imperio; Kalaah, que hoy los árabes llaman *Nimrod*, y Nínive, fueron sucesivamente las capitales políticas y dinásticas de la Asiria.

Assur, el venerable santuario nacional, ha sido excavado en estos últimos años por la Sociedad Alemana del Oriente (*Deutsches Orient.-Gesellschaft*), que ha hecho de sus descubrimientos el motivo de una importante publicación. Las exploraciones del templo de Assur nos enseñan algo de los orígenes de la Asiria, cuando sus monarcas, dependientes de Babilonia, no eran más que vicarios reales con poder delegado, á modo de virreyes feudatarios de los señores de la Baja Caldea. En muchos documentos primitivos caldeos se alude

ya á la Asiria con el nombre de Assur, como una simple provincia; en el código de Hamurabi, de que hemos hablado en el capítulo anterior, se hace también probablemente la más antigua mención de Nínive. Con el tiempo, estos vasallos de Assur acabaron por ser independientes y lograron dominar á la misma ciudad de Babilonia, que difícilmente se resignó á su yugo.

Después, en la época de las grandes conquistas, y del predominio de Asiria sobre toda el Asia, los reyes asirios edificaron otras capitales más al Norte, pero siguieron emprendiendo siempre sus expediciones militares en nombre del dios de Assur. En los textos asirios,

Assur era llamada «la montaña terrestre», nombre puramente simbólico, como el de la «montaña de Sión» para los cristianos. Situada en la frontera misma de la Caldea, el recinto rectangular de Assur se perfila aún sobre el terreno por una serie de pequeños montículos alineados, que son los restos de sus murallas. El templo excavado en Assur por la Sociedad Alemana del Oriente, era un templo doble, como se desprende de su planta; seguramente los templos de Assur y Adad, reunidos en el santuario nacional del dios de Asiria. Dos *cellas* independientes están precedidas de un patio común y tienen anexo cada una de ellas un *zigurat* ó torre escalonada, como las de Caldea (figs. 163 y 164). A primera vista se observan ya todos los elementos tradicionales de las construcciones caldeas; la puerta de entrada tiene, como en el palacio de Tello, ensanchamientos interiores para esconderse á cada lado; las cámaras del *Sancta sanctorum* se abren también en la gran masa del muro de ladrillo y no reciben otra luz sino la que por las puertas penetra desde el patio. El doble *zigurat* que se levanta á cada lado no tiene más que tres pisos, como los *zigurats* arcaicos de la Caldea, y sus fachadas verticales presentan también grandes estrías, como en Tello y Varka. Todo en la disposición de este antiquísimo templo de Assur resulta muy parecido á los que recientemente han excavado Hilprecht, en Nippur, y Koldevey, en Babilonia; el templo primitivo asirio de Assur, como era de esperar, es un simple templo caldeo de una ciudad de segundo orden. Los ladrillos están simplemente secados al sol, en lugar de ser cocidos y estampillados como los ladrillos caldeos. Esta será una característica de la construcción asiria y causa principal del mal estado en que se encuentran sus ruinas.

Antes que este edificio religioso de Assur, ya habían sido explorados los palacios reales de Nínive y Kalaah. Los grandes monumentos que fueron residencia de los monarcas asirios, no son hoy más que montañas aplanadas de arcilla, que los árabes atribuyen supersticiosamente á mítológicos reyes del desierto.

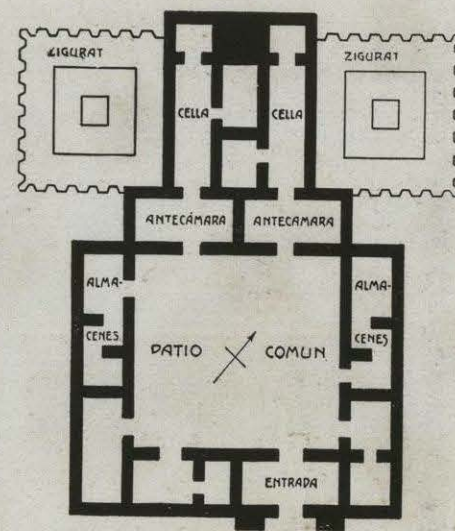


Fig. 164. — Planta del templo de Assur.

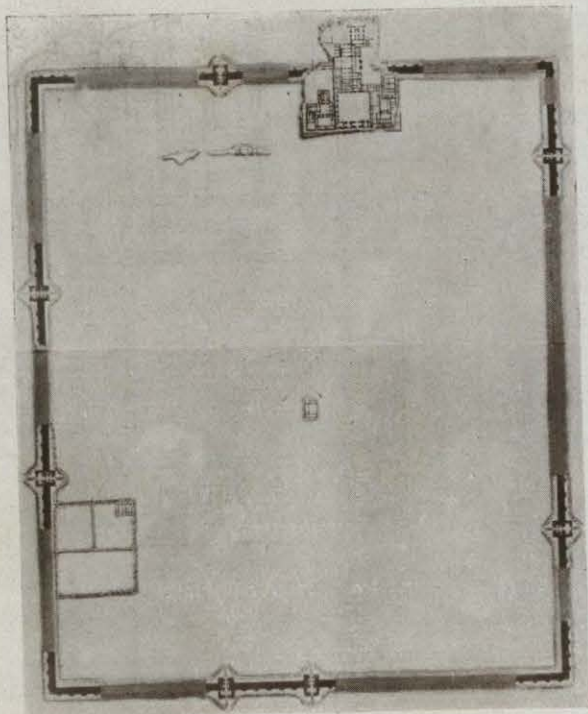


Fig. 165. — Plataforma general de Khorsabad con el palacio real en el fondo.

el que primero fué explorado de estos montículos, el de Khorsabad, ó Dur-Sargina, puede reconocerse todavía el nombre del castillo de Sargón, el fundador de la prepotente dinastía ninivita. Sargón, que es seguro había intervenido personalmente en el asesinato de su antiguo amo y predecesor Salmanasar IV, parece debió sentir algún recelo de fijar su morada en Kalaah, la vieja capital, y por el mismo temor seguramente se alejó de Nínive, que entonces ya existía y donde se han hallado pocas inscripciones suyas. Por ello mandó construir para sí propio, en el sitio hoy conocido por Khorsabad, aproximadamente á treinta kilómetros más al Norte de Mossul, una ciudad y un palacio llamados *Dur-Sargina*, ricamente decorados, como lo muestran los relieves que podemos admirar en el Museo del Louvre, de París. Pero tanto la ciudad como el palacio parece debieron quedar, después de la muerte de Sargón, en completo abandono, porque en sus ruinas no se han encontrado recuerdos de los demás reyes asirios. Khorsabad debió haber sido una de esas capitales efímeras de un solo monarca que no prosperaron después, como se conocen otras varias, por ejemplo, la ciudad de Pienza, en Italia, fundada por el papa Pío II y hoy del todo solitaria. El palacio real ocupa el centro de un lado de la plataforma cuadrangular de Khorsabad, inmenso basamento de ladrillo que formaba el pedestal del edificio y de la ciudad (fig. 165). Es otro elemento tradicional de los monumentos caldeos que encontramos también en Asiria, sólo que aquí ya no sería de absoluta necesidad; el llano no es tan uniforme como en el delta del Eufrates, de manera que tan sólo por rutina debió erigirse aquí

La segunda capital, después de Assur, parece que fué Kalaah, de que habla la Biblia, que hoy los árabes llaman *Ninrod*, y que hasta ahora siempre ha sido explorada con demasiada precipitación por los delegados del Museo Británico.

Por fin, más al Norte todavía, está la última capital asiria, Nínive, cerca de la moderna ciudad de Mossul, donde reside el walí ó gobernador turco de toda la región. Los palacios reales asirios están al otro lado del Tigris, en las afueras de Mossul, en los pequeños montículos de ruinas que los árabes llaman Khorsabad y Kuyundjick. En

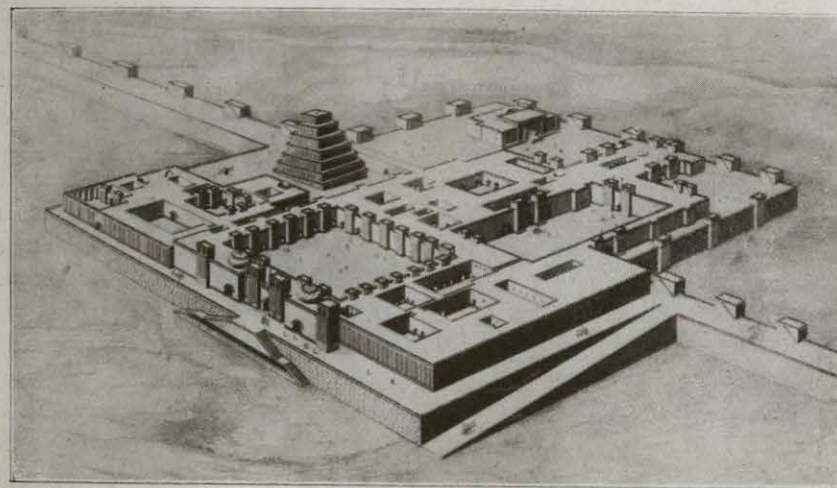


Fig. 166. — Restauración del palacio de Khorsabad. (Place).

este terraplén preliminar. Otra circunstancia hace diferenciar estos basamentos de los de Caldea, y es que allí no hay un solo basamento general, sino varios terraplenes independientes, uno para cada edificio principal de la ciudad. Aquí la población está toda ella levantada sobre una plataforma única; las hiladas de ladrillo, al adherirse, han formado una masa compacta de arcilla. Para conservar la línea vertical de sus paredes exteriores es preciso construir un muro de piedras ó de ladrillos cocidos al horno, como una coraza de revestimiento; de otro modo, el pedestal se hubiera degradado en seguida con las lluvias. Poco sabemos de la ciudad que ocupaba el área de este montículo real, porque generalmente no se ha excavado más que su monumento principal, que era el alcázar real con las habitaciones del monarca.

Para conocer el interior típico de uno de estos palacios reales asirios, hemos de fijarnos también en la planta del de Khorsabad, el único por ahora que ha sido despejado completamente. El edificio interrumpe un lado del terraplén, sobresaliendo desde la mitad, de manera que por su parte posterior domina la llanura (figs. 166 y 167). El conjunto de las construcciones forma tres grupos bien distintos. Al entrar, después de franqueada la puerta de los leones alados, con sus ensanchamientos laterales en el grueso del muro, se

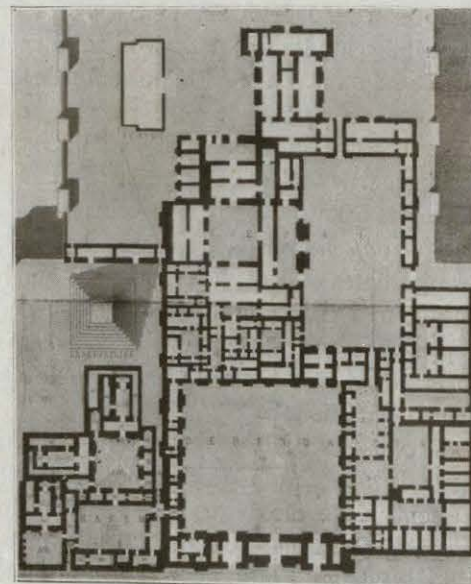


Fig. 167. — Planta del palacio de Khorsabad. (Botta).

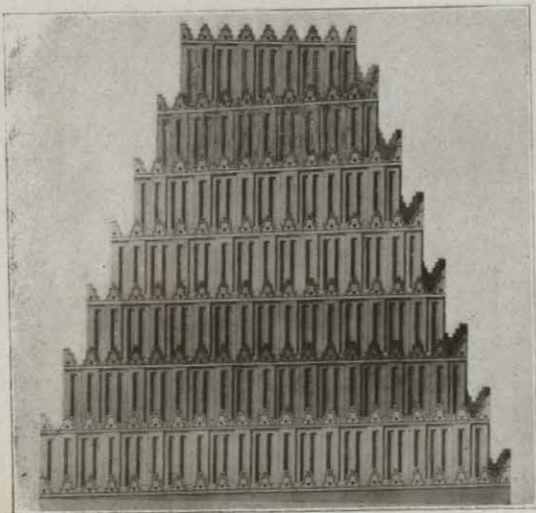


Fig. 168. — Zigurat del palacio de Khorsabad.

siervos, que en la planta de Botta llevan el nombre de *dependencias* (fig. 167).

En el ángulo sudoeste, por último, se agrupaban un sinnúmero de cámaras y patios en los que Place y Botta creyeron reconocer el *harén* ó habitaciones de las reinas, llegando á precisar que todas estas salas podían reunirse en tres grupos independientes, y que, por lo tanto, era de creer que Sargón había tenido tres esposas ó princesas de categoría real. Por analogía con la planta del templo gemelo de Anu y Adad, en Assur, se ha identificado hoy esta reunión de las construcciones del supuesto harén de Khorsabad con un grupo de tres templos de los dioses domésticos del monarca. Dos de ellos tienen un patio común, como el templo de Assur, pero los tres presentan la misma planta, combinadas hábilmente las tres *cellas* con sus dependencias, en completo aislamiento la una de las otras. En la parte posterior de estos edificios religiosos se encuentra el magnífico *zigurat* de siete pisos, que Botta desenterró de los escombros y ladrillos que lo cubrían (fig. 168). Los pisos inferiores del zigurat estaban casi intactos y tenían las fachadas estriadas, revestidas con estuco, pintado de diferentes colores, como los zigurats caldeos. Para Botta, el zigurat era todavía un *observatorio*, por la tradición de haber cultivado las ciencias astronómicas los sacerdotes caldeos; hoy ignoramos aún la verdadera aplicación que tuvieron estas torres escalonadas, pero no hay duda que eran sólo una dependencia litúrgica de los templos y que el verdadero santuario no estaba en lo alto, sino en la planta, como en el templo doble de Assur, y así debió ser también el templo de Khorsabad.

Todos los palacios reales asirios tenían esta singular construcción religiosa adherida al edificio. Layard exploró inútilmente, con catas y minas transversales, la montaña de escombros que ocupa el lugar del zigurat del palacio de Kuyundjick, construído, como ya hemos dicho, en el interior del recinto amurallado de Nínive. Creía él que el zigurat de Kuyundjick serviría de sepultura real, como las pirámides egipcias, pero estaba completamente macizo; por lo demás,

encuentra el gran patio principal, alrededor del cual se levantan todas las dependencias. En el fondo se halla el conjunto de habitaciones y patios que forman el *selamlick* ó palacio propiamente dicho, que Botta, el descubridor de Khorsabad, llamó *serail* ó serrallo, con sus cámaras de recepción, salones decorados de esculturas, gineceo, etc. En la parte Este del patio están situadas las dependencias comunes, como son los almacenes, las cuadras, los graneros y el dormitorio de los

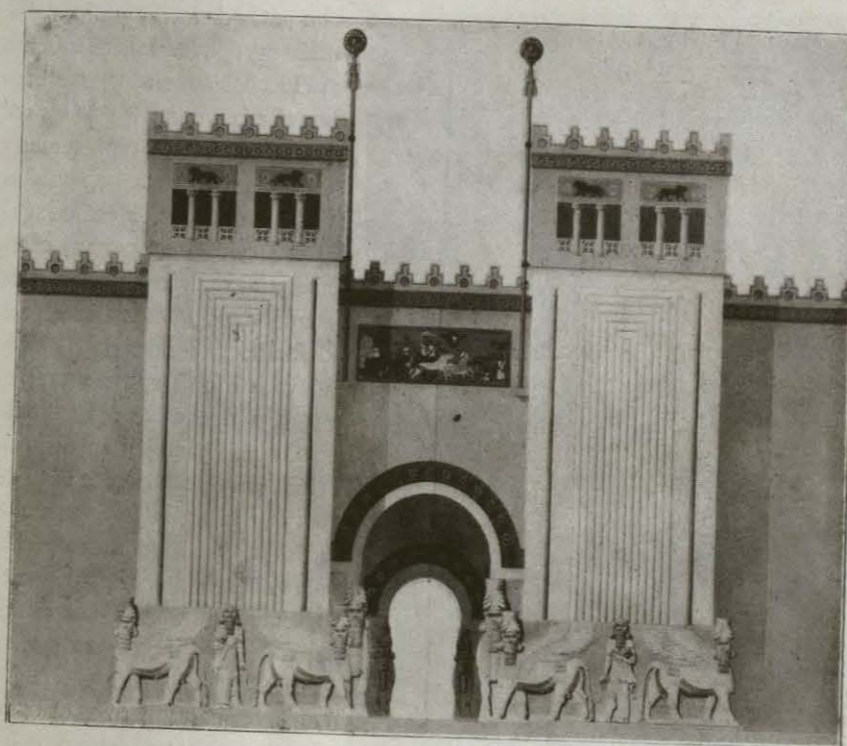


Fig. 169. — Puerta del palacio real de Khorsabad. (Restauración de Place).

su carácter religioso y no funerario resulta indudable, hasta por el mismo testimonio de los textos literarios.

El palacio real de Khorsabad, como todos los palacios asirios y caldeos, no tiene tampoco aberturas exteriores; una inmensa muralla lo rodea, aislándolo por completo; sólo se abren en el grueso del muro sus características puertas, con los toros alados y los ensanchamientos de las entradas (fig. 169). La puerta del palacio real de Khorsabad puede presentarse como tipo de estas entradas de los palacios reales. Todas son iguales, poco más ó menos. Una faja inferior está formada por dos toros alados con la figura intermedia de Guilgames, el antiguo héroe caldeo, estrangulando un león, á cada lado de la puerta. Pocas creaciones humanas tienen el aspecto de fuerza y de poder que ofrecen estos frisos singulares de las puertas asirias.

Este pedestal de la puerta sirve de zócalo á dos torres que encuadran el arco de entrada, decorado con piezas vidriadas de cerámica. Botta encontró en Khorsabad los restos de dos grandes mástiles de madera, con aplicaciones de bronce dorado, que enriquecían la puerta principal del alcázar. Todo el edificio remataba con una hilera de almenas, encima de una faja de losetas de colores.

Lo que imprime sobre todo más especial carácter á estas majestuosas fachadas, son los grupos inferiores de los toros alados con cabeza humana, cubierta con la mitra y tres pares de cuernos, que guardan las puertas del palacio. Es la evolución del toro antropocéfalo caldeo, que ha sido interpretado por los constructores asirios con nuevo sentido de fuerza y crueldad. Los monstruos



Fig. 170. — Toro alado de Khorsabad. (Louvre).

de Khorsabad y Kuyundjick, hay todavía en Kalaah toros de éstos, sobresaliendo del terraplén, en medio del desierto, sus espantables cabezas.

Layard explica su emoción cuando, la noche de la víspera de arrancarlos del palacio real de Kuyundjick para trasladarlos al Museo Británico, fué á verlos por última vez en su emplazamiento, donde habían estado por más de treinta siglos. Porque mientras Botta exploraba el castillo de Sargón, ó sea Khorsabad, Layard, comisionado por el Museo Británico, emprendía la excavación de palacio más cercano á Mossul, del llamado de Kuyundjick, que por las inscripciones supuso que había sido construído por el propio Senacherib.

Los descubrimientos de Layard han tenido curiosa confirmación en el texto de un cilindro con inscripciones cuneiformes que acaba de adquirir el Museo Británico y en el que Senacherib, el hijo de Sargón, explica, además de sus conquistas, los colosales trabajos que emprendiera para transformar Nínive, de pequeña ciudad que había sido hasta entonces, en la capital fortificada que los monarcas asirios, sus sucesores, tuvieron por inexpugnable. Un antiguo palacio real que ya existía en Nínive (además del lejano Khorsabad), lo arrasó Senacherib completamente para construir el nuevo, que es el descubierto por Layard en el montículo que los árabes llaman *Koyungik*. «La plataforma del palacio la hice mayor, y con grandes piedras labradas protegí sus partes altas. Cámaras de oro y plata, cristal de roca, alabastro y marfil labré para habitación de mi dios».

con patas de león y grandes alas están agrupados con las cabezas vueltas hacia fuera, con sus barbas rizadas, como las de los relieves donde está representado el monarca. Estas singulares figuras de los toros alados simbolizan sin duda, por sus cuernos y mitra, ciertos personajes semidivinos que están allí para defender la residencia del monarca asirio (figs. 170 y 171).

Su tipo es siempre el mismo, como también su disposición, paralela á las entradas de las puertas. Los palacios reales asirios, construídos con arcilla sin cocer, han perdido sus partes superiores, que por lo general se han hundido y con su masa rellenan ahora el interior de las cámaras; pero estos basamentos de las puertas, con los leones esculpidos en una mole de piedra de yeso, consérvanse casi intactos. Además de los

dice Senacherib. Lo cual confirma la existencia también en Kuyundjick de un templo ó conjunto de templos como el triple de Khorsabad, que Botta creyó que era el harén.

«Piezas de cedro, ciprés, pino y maderas de Sindai, con gruesas barras de bronce,— sigue diciendo Senacherib,— coloqué en las puertas, y en las cámaras de habitación dejé aberturas como ventanas altas. Grandes colosos de alabastro llevando la tiara y los varios pares de cuernos, puse á cada lado de las puertas.» Estas se ve que son las figuras que decoraban las puertas interiores; á los grandes toros alados de las entradas del palacio, Senacherib les dedica un capítulo especial. «Grandes toros con alas, de piedra blanca, labré en la ciudad de Tasiate, al otro lado de Tigris, para las grandes puertas, y corté grandes árboles de los vecinos bosques para hacer los carros ó armadías que debían conducirlos... Era en el mes de Iyar, en la primavera, y la inundación hacía difícil el transporte; las gentes de la escuadra que conducían

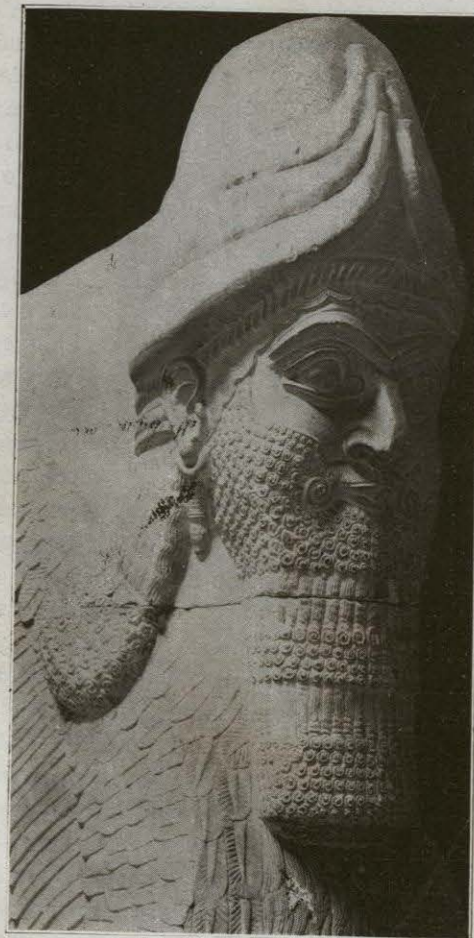


Fig. 171. — Cabeza de toro alado asirio.

los toros alados, desesperaban ya de llegar á buen término. Con esfuerzo y no pocas dificultades, fueron llevados á las puertas del palacio.»

Senacherib, por la crónica transcrita en este cilindro, se revela como monarca constructor y arquitecto, como lo fué después Adriano, quien dirigía personalmente sus construcciones. Son curiosos, por ejemplo, los detalles que da el rey en esta nueva crónica de los trabajos que llevó á cabo para proveer de agua el palacio y cuidar de su debida iluminación. Esta preocupación de la luz era una de las cosas que más debían inquietar á los constructores asirios en sus edificios de gruesas paredes, macizas, de barro sin cocer, para sostener las pesadas bóvedas. «La obscuridad del antiguo palacio y de sus habitaciones, yo he cambiado, y lo he hecho brillante y luminoso...» El rey describe las puertas que ha colocado en las aberturas, y cómo ha decorado las salas con azulejos pintados, mármol y aplicaciones de lapislázuli.

El interés que el monarca se toma por la construcción del palacio, denota la existencia de un fin político: el empeño de Senacherib por hacerse una residencia